



Pensos cada vez más blancos

La prensa nacional se ha hecho eco de la noticia difundida por el Ministerio de Sanidad acerca de que el 3 % de los productos cárnicos españoles analizados en 1996 contenían antibióticos o sustancias que no debieran estar en ellos (antibióticos, sulfamídicos, hormonas, tireostáticos y beta agonistas). Esta noticia viene a refrendar la advertencia de la Organización Mundial de la Salud, que señala con insistencia que el excesivo uso de antibióticos en la ganadería fomenta la aparición de bacterias resistentes, lo que implica un serio peligro para la salud humana.

El análisis del contenido de fármacos en la carne supone poner en marcha una metodología compleja y tiene los atavares del muestreo al azar. Las carnes que contienen productos ilegales pueden ser decomisadas sin compensación alguna, más recibir la aplicación de sanciones cuyo importe puede ser de hasta dos millones de pesetas, que en caso de reincidencia o abuso puede pasar a ser un delito penal contra la salud pública y merecer pena de cárcel.

Se excluyen productos químicos y proliferan las diarreas

Creemos, además de analizar las carnes, sería mucho más positivo y fácil controlar los piensos compuestos, que a la postre son los que hacen llegar al animal y por tanto al ganadero la responsabilidad penal -si la hubiere-. Hallar niveles de microgramos por gramo en tejidos que han metabolizado en parte una sustancia ilegal, es mucho más costoso que detectar esta misma sustancia en el pienso, en donde se halla aparentemente camuflada, pero de fácil hallazgo mediante técnicas cromatográficas.

La incidencia de enfermedades digestivas y otras y las exigencias de competir «obligan» en ocasiones al uso piadoso de «paracaidas» para remediar lo irremediable. Lo malo es que muchos de los «paracaidas de toda la vida» están quedando prohibidos como tales y requerirían como mucho ser usados, y a veces ni siquiera así, por prescripción veterinaria.

Esto obliga a replanteamientos nuevos, excluyendo productos químicos estables, eficaces e incluso económicos, tenidos hasta hace poco como panaceas -como quien echa sal a la comida para que «sepa mejor»-.

La industria se plantea, con no suficiente seguridad, acudir a otro tipo de productos más naturales, algo más caros, quizás menos espectaculares pero AUTORIZADOS.

La carne de conejo y caballo han salido muy bien librados en la nota del Ministerio de Sanidad (0% de sustancias ilegales), nos congratulamos enormemente de ello, pero muy bien hubiera no haber salido así.

Los piensos blancos (sin productos químicos) aparecen como un planteamiento que ha surgido en diversos países y que a la postre tienen que dar la respuesta a la sociedad de consumo. Posiblemente las producciones deberán ser menos espectaculares, pero más seguras. El empeño es difícil, a veces nos parece que es como hacer una pirueta circense sin red. Es difícil pero no imposible, contando de antemano con la profesionalidad de los ganaderos y su tendencia de achacarlo todo al pienso... ■

